



**Desarrollos actuales en Teoría
Grupal. El concepto de
apuntalamiento en la articulación
psicosocial (René Kaës).
Osvaldo Bonanno.**

Clase dictada por Osvaldo Bonano en la Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional de Lomas de Zamora, junio de 1997.

Este concepto es desarrollado y analizado en su complejidad por un autor actual, contemporáneo, que pertenece a la corriente francesa de trabajo psicoanalítico en los grupos. René Kaës. Kaës sostiene que el concepto de apuntalamiento es apto para dar cuenta de las relaciones entre la psiquis, el cuerpo, el grupo y la cultura. Nada menos.

Psiquis ----- cuerpo

Grupo ----- cultura.

Kaës va a decir que la psiquis tiene dos bordes y sobre estos dos bordes se realiza esta idea del apuntalamiento:

📁 el borde que remite al cuerpo (o la biología).

📁 y el otro borde que remite a la cultura, que bien podemos denominar como el histórico-social, de acuerdo a Castoriadis.

Justamente lo que voy a trabajar es la íntima relación (Castoriadis diría de inherencia) que existe entre la psiquis y el grupo (o lo grupal).

Pichon-Rivière, en una de esas frases ultrasintéticas y absolutamente brillantes, dice que el campo de la Psicología Social es el campo de los miedos. El habla en forma genérica de dos miedos estructurales del psiquismo, que son el miedo a la pérdida de la situación anterior y el miedo a lo que me persigue, justamente por ser nuevo. Pero en este caso, cuando él decía que el campo de la psicología social es el campo de los miedos se refiere a:

📁 miedo a la desocupación.

📁 miedo a la miseria.

📁 miedo a la enfermedad.

📁 miedo a la muerte.

Es una formulación sumamente audaz y una especie de brusco cortocircuito porque desde el plano de lo psíquico, de lo abstracto, pasa casi sin transiciones a hacer referencia inmediata a las situaciones estrictamente sociales. Ahí se puede ver con claridad el doble anclaje de la psicología social:

☞ Por un lado, remite a las estructuras psíquicas, en este caso, bajo el nombre genérico de los miedos (toda la movilización de la estructura afectiva del sujeto y, por lo tanto, de su campo fantasmático).

☞ El otro punto de anclaje es jugado desde las instituciones sociales (en este caso lo que globalmente se llaman los sistemas de seguridad social propios del Estado de Bienestar, propios a su vez de los Estados occidentales del mundo moderno). El modo como desde la sociedad civil y el Estado se instituyen mecanismos, procedimientos e instituciones respecto de la jubilación, respecto de la muerte, respecto de la enfermedad, respecto del trabajo pleno, del seguro de desempleo, etc., tienen una íntima relación y una repercusión inmediata en tanto el sujeto se apuntala, apuntala su psiquismo, apoya partes sustanciales de su psiquismo (y por lo tanto de sus dimensiones fantasmáticas, vinculadas con el desamparo, con la protección, con la seguridad, con el peligro) en estas instituciones sociales. Desde aquí podemos entender mejor este asunto del doble borde en apuntalamiento, del grupo y la psiquis en la cultura o en el cuerpo.

El tema es el proceso de construcción del mundo psíquico en la dialéctica intersubjetiva y en el marco instituyente para la subjetividad del imaginario social (histórico-social, para Castoriadis). Respecto de esta construcción del psiquismo en su articulación con el mundo histórico-social, como dice Castoriadis, es una relación de inherencia. Una cosa no puede ser pensada sin la otra. Y a nivel de la génesis de las estructuras, no puede pensarse en un desarrollo del histórico social si no mediara, justamente, el juego de el imaginario radical, creador del mundo de lo simbólico, de las instituciones. Y recíprocamente, tampoco puede pensarse un

psiquismo que no esté constituido, estructurado, desde el polo de la institución social.

Subrayo entonces, que no se trata (como muchas corrientes sostienen aún) que el mundo psíquico aparece como una suerte de copia o reflejo del mundo social, del simbolismo y sus leyes. Eso sería un reduccionismo. Si uno por razones metodológicas no coincide con este abordaje reduccionista y simplificante de la complejidad de la construcción de las estructuras, hay que buscar modos de causalidad o génesis de las estructuras psíquicas que no sean recapturadas en el binarismo lineal de:

📁 desde lo social, se construye el psiquismo.

📁 desde el psiquismo, se despliega lo social.

como alguna interpretación de los textos de Freud a veces permite suponer. Por momentos para Freud el mundo social sería una especie de proyección y externalización de los contenidos del psiquismo.

En función de estas cuestiones el concepto de apuntalamiento trata de ofrecer una visión de la fundación, despliegue y estructuración del psiquismo que no sea ni un simple reflejo de lo social, ni tampoco algo en lo que lo histórico social intervenga como una especie de "segundo tiempo". Como si lo psíquico viniera con el nacimiento (teorías endogenistas del psiquismo: se hereda; filogenéticas, según la cual el sujeto nace con una estructura fantasmática representacional). Hay una corriente importantísima en psicoanálisis, la de Melanie Klein, que sostenía prácticamente estas hipótesis: que se llegaba al mundo con una cantidad de fantasías ya establecidas, como por ejemplo, la del pecho bueno y el pecho malo.

Nuestra propuesta intenta frente a problemas complejos no adscribir a respuestas reduccionistas. Algunas teorías sostienen que para el psicoanálisis el sujeto es el sujeto del inconsciente, tal como lo estableció Freud en el basamento de su teorías.

Otra teoría, va a decir que el sujeto es el sujeto de las representaciones sociales. Proponemos que un planteo no reduccionista debe definir al sujeto y no aplanar ninguna de estas definiciones debajo de las otras. Doy cinco puntos de vista:

1. Sujeto del inconsciente.

Es un aporte del psicoanálisis, que plantea al sujeto psíquico como escindido entre la conciencia y el inconsciente y formula también el peso decisivo que tiene en las conductas y el vínculo social la fantasía. Este núcleo del sujeto que es esa íntima relación que hay entre el deseo y la fantasía. La fantasía es como la puesta en escena, a nivel de la representación psíquica, de la realización del deseo. Y desde ese punto de vista, el deseo es algo así como el motor que impulsa a los sujetos al vínculo y hace que carguen de interés y de libido los objetos que el histórico social permanentemente le ofrece. El psiquismo está permanentemente obligado a buscar significaciones. Y es el histórico social el que presenta y ofrece las significaciones que saturan de sentido esa búsqueda. El movimiento de búsqueda de sentido va absolutamente asociado con la libidinización, o sea, el revestimiento con interés, con libido, de los objetos. Los objetos próximos y también los objetos sociales.

2. Sujeto del trabajo.

El sujeto humano se define por su relación de transformación de la naturaleza y de producción de un mundo humanizado. Es en esta relación de transformación de la naturaleza (y de producción y reproducción de sus propias condiciones de vida) que el sujeto establece una doble relación (esto lo va a decir Marx):

- 📁 un polo que hace a este vínculo de transformación de la naturaleza,
- 📁 y el otro polo es la relación con los otros.

Porque todo proceso de trabajo se realiza necesariamente en movimientos colectivos, es decir, en articulaciones en donde son las relaciones de cooperación entre los hombres las que hacen este movimiento histórico.

Para mostrar la importancia de anclar uno de los puntos de vista de la definición del sujeto en la cuestión del trabajo podemos ir a una situación actual. La problemática actual de la precarización del empleo y los contratos de trabajo en la sociedad moderna. Las solidaridades se construyen sobre la base de cierta consolidación de las relaciones de trabajo. La premisa del liberalismo, que postula contratar libremente los productos y la fuerza del trabajo, fue modificada por el desarrollo histórico cuando los contratos de trabajo se negociaban en forma colectiva (contratos colectivos de trabajo). Es cuando los asalariados se reúnen solidariamente para negociar en determinadas condiciones con los patrones acerca del valor de su trabajo: sueldos, beneficios sociales, etc. Es importante tener en cuenta que este elemento es un elemento no económico y no dirigido por el mercado, sino, en todo caso, por las luchas sociales. Es un salario no puntual (sino vinculado con la seguridad) y se ganó en contra de la tendencia del mercado (que plantea que nada debe ser regalado). Ustedes saben que esto, en este momento, está profundamente en cuestión. El sueño de todo patrón es negociar los contratos uno a uno. Y este proceso social que va despojando de su colectividad a las negociaciones de trabajo tiene una trascendencia psicosocial muy grande, porque una cosa es que el sujeto pueda hacer su anclaje en condiciones grupales de solidaridad y otra cosa es que enfrente solo a las fuerzas del mercado. Las condiciones de protección/desprotección, amparo/desamparo, van a ser brutalmente diferentes en los dos casos.

Cuando el eje de la solidaridad se quiebra, o se precariza, y por lo tanto la solidaridad intragrupo se resquebraja, los individuos se encuentran en suspenso y se da un proceso de desligazón o desafiliación respecto de las pertenencias colectivas (dice Kaës).

Fíjense estas tres palabras en la definición de un sociólogo: desligazón, desafiliación y pertenencia, que son del léxico de la psicología social.

3. Sujeto de la crisis.

Es una definición antropológica, en tanto propone que lo humano es esencialmente crítico. Castoriadis plantea que el hombre es un animal loco, en el sentido del peso que tienen en el género la cuestión de la imaginación radical, la creación de mundos que son puramente imaginarios. Y lo histórico-social tiene, justamente, esta marca. No hay ninguna relación de continuidad entre lo histórico social y lo natural. Es una segunda evolución. Pero en tanto imaginario, esto está propenso a las crisis. Muchas cosas, rápidamente o por un proceso de acumulación, pueden desacomodar y hacer entrar en crisis este plano. Pero, a la vez, esto también tiene un anclaje biológico, porque para el ser humano el nacimiento es un momento crítico que sólo se supera armando una estructura de apuntalamiento, que por definición, está propensa a las crisis.

Uno de los conceptos más ricos de crisis es que representa una bifurcación de caminos posibles:

📁 hacia una nueva estructura, hacia nuevas posibilidades,

📁 hacia el colapso, el derrumbe.

Y hay muchísimos puntos de encrucijada en la vida humana que tienen estas teorías: crisis de la adolescencia, crisis del Edipo, crisis de los veinte años, de los 30, de los 40...

La crisis del nacimiento, del despegue de la simbiosis biológica con la madre, se resuelve a través de la construcción de una estructura de apuntalamiento (y esa estructura de apuntalamiento está permanentemente propensa a sufrir crisis). Y porque hay posibilidad de crisis es que el desarrollo de lo humano es prácticamente ilimitado, sin topes estimulables de antemano, porque como es imaginario puede hacer cualquier cosa: las peores abyecciones y las más excelsas virtudes.

4. sujeto de las significaciones imaginario-sociales.¹

5. sujeto del sufrimiento.

Sufrimiento, en la vinculación de los sujetos con las instituciones, dicho esto en el sentido más genérico: con la institución de la familia, de los amigos, de la escuela, de la justicia, del trabajo. Con las instituciones, porque la relación del sujeto con las mismas está siempre marcada (como dice Kaës) por:

- ☞ lo demasiado. La familia puede (debe) proteger, amparar, cuidar, etc. Ahora bien, fácilmente la protección familiar puede deslizarse al plano de lo demasiado, lo que asfixia, lo que ahoga, en vez de lo que permite el pasaje hacia la exogamia. Y cualquier otra institución social puede estar marcada por eso de tener normas demasiado rígidas, que no se puede ni pensar en contra de ellas (que hay que "ponerse la camiseta", etc.).
- ☞ lo demasiado poco. En el sentido que, por definición, el sujeto va a buscar a las instituciones amparo y protección. Y muchas veces sucede, justamente por los avatares del histórico-social, que este amparo y protección, herederos del vínculo con la madre y el núcleo familiar de origen, muchas veces las instituciones no lo brindan.

Lo cual no impide que los sujetos sigan buscando y sufran todo el tiempo, por recibir demasiado o recibir demasiado poco. Si ustedes quieren, toda intervención en el campo de la psicología social estaría permanentemente apuntando a restablecer un grado de autonomía suficiente del sujeto en relación a la institución donde está, para que en relación a lo demasiado y lo demasiado poco vayan encontrando una dialéctica de movimiento que les permita recuperarse como grupo-sujeto y no grupo-objeto de esta determinación heterónoma por parte del histórico-social.

¹ Nota: El docente enuncia este concepto, pero no lo desarrolla. En la Ficha Nro .6 del CFPS, Crítica de la vida cotidiana, hay una referencia más amplia a este concepto de C. Castoriadis.

El concepto de apuntalamiento.

Apuntalamiento, es un concepto de Freud. Para Kaës, en el mismo Freud hay por lo menos tres etapas en la construcción de este concepto, que además ha sido retrabajado por otros autores, como Laplanche, el mismo Kaës y otros. Para Kaës, este concepto define un proceso o situación por la cual:

es una posición del cuerpo al que le falta el apoyo, y lo encuentra pasando a la vertical por la oblicua de la posición intermedia

(un arbolito que se cae y le ponen una estaca que lo va enderezando hasta que crezca derecho).

En primer lugar, es un movimiento, un pasaje de un estado a otro. No es un estado en sí. Hay algo que falta y que se encuentra en ese mismo movimiento. Y hay algo, para encontrar eso, que funciona como intermediario. La raíz de la lengua europea es ST, que es la misma que se usa en la palabra estaca y estar. Por lo tanto, en la palabra francesa queda bien convocada esta idea de sostener con estacas lo que amenaza derrumbarse.

Por eso el ejemplo de la planta que aún no tiene suficiente fuerza en su tronco y se le pone una estaca o tutor, que queda apoyando y sosteniendo a este organismo en crecimiento hasta que organiza suficientemente su propia estructura y puede sostenerse solo. De modo que lo de estaca y tutor tiene otra connotación que es necesario rescatar que es la de apoyo provisorio no permanente.

El proceso de apuntalamiento siempre habla de un tiempo intermediario entre un estado de debilidad o de falencia y un estado de mayor autoestructuración, autoapoyo.

Hay tres momentos del concepto de Freud. El primero se refiere al pasaje (o emergencia) del nivel psíquico sobre la base del nivel biológico, y por lo tanto, se hace una idea de cómo sería la génesis del psiquismo.

En el nivel biológico se juegan las necesidades, las pulsiones de autoconservación o del Yo, donde se cumplen las funciones básicas de alimentación, sueño, respiración, etc. En ese plano el objeto esencial que satisface la necesidad alimentaria es la leche. Y la satisfacción se da, por lo menos en la primera etapa, a través de lo que se llama la acción específica de la madre o del objeto auxiliar. En Psicología de las masas y análisis del Yo, Freud decía que la psicología es psicología social desde el inicio, porque en cada individuo el otro se encuentra como objeto auxiliar (o adversario). La madre ocupa el lugar de auxiliar o ayudante cuando realiza la acción específica de alimentar el bebé. Un bebé humano no puede hacer nada respecto de su propia subsistencia. Todo lo tiene que hacer el objeto auxiliar.

Y hay una curva que parte muy pegada a lo biológico y luego se despega, que representa el surgimiento y desarrollo del nivel psíquico. Se supone que en sucesivas experiencias de hambre y alimentación y de contacto del bebé con la madre, y el baño sonoro en el cual toda buena madre envuelve a su bebé, donde le habla, lo mira, en un intenso contacto de piel y sonidos, se producen las experiencias de satisfacción, donde se va organizando un operador fundamental, que es el concepto psicoanalítico de sexualidad. Porque cada experiencia de satisfacción de una necesidad trae aparejado a su vez la realización de un placer, este plus de placer es la sexualidad. Lo que en el plano biológico son las necesidades, en el plano psíquico son las pulsiones sexuales (lo que se busca no es la satisfacción de una necesidad, sino el placer). Y el objeto que corresponde, si en el plano biológico es la leche, en el plano psíquico es el pecho. Hay una diferencia sustancial entre la leche y el pecho: la leche calma el hambre y el pecho satisface el deseo de estar chupeteando la teta de la mamá, que produce placer en la zona erógena de la boca del bebé y también en la madre (si no es demasiado reprimida).

En este primer momento del concepto de apuntalamiento, el apuntalamiento es esa derivación del nivel psíquico, apoyado, partiendo, del nivel biológico. Pero si bien hay una relación de homología (leche-pecho, necesidad-pulsión, satisfacción-placer) también hay un proceso de transcripción. Porque el pecho no es la leche. Y cuando uno tiene ganas de comer chocolate no es sólo porque nos falta el triptofano, que es precursor de otro neurotransmisor que interviene en los circuitos antidepresivos, sino que uno tiene ganas de comer chocolate. Y uno para satisfacer la sed toma agua, pero cuando uno tiene ganas de tomarse un tinto malbec, no es lo mismo. Tiene ganas de eso. Eso no es necesidad. Eso es deseo. El deseo es irreducible a la necesidad. El pecho es irreducible a la leche. Este es un elemento sustancial para entender el concepto de apuntalamiento. Si bien algo deriva de otra cosa, no es lo mismo. Hay un salto, una ruptura, una especie de revolución en ese proceso de transcripción. La necesidad se sacia, el deseo se realiza. Y siempre cuando se realiza queda un menos que motoriza el movimiento permanente. Por eso decíamos que el deseo es el motorcito que hace la investidura de los sentidos y los objetos sociales. Y el proceso de lo psíquico sobre lo biológico es tal que en el ser humano si no existe la implantación y desarrollo de lo psíquico, lo biológico se muere. Los procesos de hospitalismo estudiados por pediatras y psicoanalistas, como Spitz, muestran con claridad como bebés que fueron internados en una nursery, cuidados en la satisfacción de las necesidades, si simultáneamente no hubo alguien que lo invistiera con interés psíquico, ese bebé se muere. No hay subsistencia del nivel biológico si el nivel psíquico no se instaura y desarrolla.

El segundo de los movimientos que hace Freud toma en cuenta que el Yo se apoya sobre la madre y -notablemente- sobre el psiquismo de la madre. El ser humano cuando nace (y este es un rasgo compartido con los primates superiores) es prematuro. En el proceso de desarrollo de las especies, los primates superiores generaron todo un proceso de prematuración del nacido. El sujeto que nace no está en absoluto preparado para la vida. Y hay un largo período de dependencia vital con el adulto de la especie. Creo que no sucede con otras especies. Un pollito sólo necesita aprender, por el sonido, a picotear. Y picotea y ya vive. Vean la diferencia

entre eso y lo que sucede no sólo con los seres humanos, también con los monos y en cierta medida con los mamíferos.

¿Cuánto es el tiempo de dependencia vital de un infante humano en relación a su madre? ¿Un año? ¿Cinco? ¿Diez? ¿Treinta años? ¿Cuántos hay que viven con su mamá y que si su mamá no cocina o no lava la ropa no sabrían que demonios hacer? Así que ahí queda casi ridículamente claro este concepto. El ser humano nace en condición de desamparo. Hay una palabra alemana muy usada por Freud que remite a una ansiedad básica: angustia de desamparo:

En pelotas y en la vía,
sin nada que te cuide, nada.
Vos estás solito y el mundo es peligroso.
Difícil.
Y estás solo.

Esa condición de prematuración hace que el sujeto pueda ser inundado o destruido, tanto por los estímulos externos, como por los estímulos internos. Por ejemplo, el hambre, para un bebé es absolutamente desestructurante. ¿Vieron alguna vez a un bebé hambriento o con mucho dolor? Eso que parece que le pasa, le pasa. Está en una situación de crisis. Porque ese llanto representa una percepción muy rudimentaria de que está ante el peligro de un riesgo vital. Si algo no viene a calmar el hambre, a un tiempo el bebé se muere. Es allí que el objeto auxiliar (en general, la función materna) funciona, dice Freud, como barrera de protección antiestímulo. Típico de función de membrana: la membrana hay cosas que deja pasar, filtradas, y cosas que no. La madre funciona en ese sentido, filtrando magnitudes, contiene lo que es potencialmente aniquilante y lo significa. Acá recordemos con Castoriadis: el proceso de socialización se juega en y por el proceso de significación. La socialización es la entrada en el magma instituido de significaciones sociales. La madre, ante esta circunstancia vital del chico, filtra

magnitudes, contiene lo aniquilante y se lo significa. En ese momento en donde significa tal vez lo mínimo: esto es hambre, esto es sueño, esto es estar mojado. Y le va clasificando el mundo, su propio mundo interno. En el mismo momento en que le filtra esas cosas le va transmitiendo, por esa especie de segundo cordón umbilical, el conjunto de las significaciones imaginarias sociales. Esta suerte del bebé en la madre, que es asimétrica, porque de un lado está un aparato psíquico totalmente desarrollado, y del otro uno que apenas está empezando a conformarse como tal, eso permite que la madre funcione como modelo (que es otra de las características del apuntalamiento: ser modelo de otra cosa) y es desde esa relación de modelo que cumple el objeto apuntalador, que en psicoanálisis se va hablar de elección de objeto por apuntalamiento. La elección del objeto sexual sobre el modelo de la madre nutricia, protectora y contenedora. Esto es algo que se ve todos los días: gente que elige a su pareja porque su pareja contiene, es tierna, cocina bien. Por algo será que una de las virtudes teologales que se planteó para la mujer occidental es que sepa cocinar.

Esta función materna y el estado fusional que se da con el niño. Porque es verdaderamente un estado de fusión. La madre, cuando el bebé es chiquito, tiene conectado un tercer oído al bebé: apenas el bebé hace un pequeño ruido se despierta, etc. Winnicott dice que la madre, en su relación con el bebé, entra en una suerte de locura transitoria. Locura, por el tipo de comunicación que se establece entre la madre y el bebé. ¿Cómo sabe la madre que el bebé en realidad tiene hambre y no sueño? Una buena madre, dice Winnicott, sabe. No duda. No el primer día, aclaremos. Lleva un tiempo decodificar o encodificar ese vínculo. Justamente, las madres que por alguna perturbación de su propia conformación como sujeto, la pifian, van a colaborar modestamente a construir un sujeto que va a tener después sus rayes. Porque si la madre no puede encodificarlo, ese sujeto va a andar después un poco confundido por la vida.

Esta función materna con el bebé está adosada, es un continuo, con un conjunto de reglas, prohibiciones y relaciones sociales simbólicamente ordenadas,

antropológicamente fundadas. Por ejemplo, cuando un bebé llora, ¿se le debe dar inmediatamente la teta, o es cada tres horas? ¿Es a demanda, o es pautándole el ritmo? Cuando se despierta cuatro veces por la noche y perturba a todo el funcionamiento de la casa, ¿qué hay que hacer? ¿Dejarlo llorar hasta que se desgañite y aprenda a no despertarse por la noche? Bien, estos son conjuntos culturales. Una madre no es solamente en el sentido de su condición biológica, sino también como sujeto socializado, que ha realizado un "aprendizaje" acerca de qué es ser madre, qué es ser una buena madre. Todo eso es cultura. La madre está metida dentro de una organización cultural: el aparato de los pediatras, los neonatólogos, los higienistas, su propio marido (que también tiene sus opciones). Por lo tanto, la madre no es una mamá abstracta sino que es real. Socializada.

Desde ya que aquí se da el transporte de las significaciones sociales al bebé.

Cuando decimos que en la fusión del bebé y la madre, la madre tiene todo esto, estamos diciendo que eso es, claramente, un grupo. Porque tiene dos miembros corporales, tres miembros personificados (papá, mamá, hijo) y, desde el tres en adelante, todo lo del otro social que está en juego en el ejemplo que decíamos. Por lo tanto, la internalización de esta estructura, la construcción del psiquismo a partir de esta estructura en el bebé, va a ser que justamente en el sujeto psíquico naciente se construya el mundo psíquico bajo la forma de grupos internos. Entonces, va a haber una relación consustancial entre la angustia de desamparo, la relación cuerpo a cuerpo, y psique a psique, con la madre y el grupo. Y, por vía del grupo, con las obras culturales. Sobre cada uno de estos lugares que yo acabo de decir se va a cumplir la relación de apuntalamiento: con el cuerpo propio, con el cuerpo materno y sus representantes más o menos simbólicos. Porque el grupo, en un nivel regresivo, va a representar la relación de fusión con el cuerpo materno. Esto ustedes lo pueden registrar a nivel sensible si recuerdan alguna vez que estuvieron en un grupo no familiar y se sintieron muy bien, calentitos, protegidos, comunicados, abastecidos. Ahí aparece la relación con el cuerpo materno como protector, nutricio, amparador, continente.

Entonces, es sobre el cuerpo propio, sobre el cuerpo materno, sobre el grupo y sobre las obras culturales (el conjunto de las significaciones imaginario-sociales), sobre estos cuatro lugares se va a desplegar la relación de apuntalamiento. Desde aquí podemos retomar lo que ustedes decían: si la relación de la madre con las representaciones y prácticas sociales, que le permiten asentar su lugar de madre, se resquebraja por algún motivo. Porque no tiene tiempo. Porque eso no quiere decir que haya quedado prescripta la corriente moral de que una buena madre tiene que cuidar a sus hijos, como representación social hegemónica vigente. Por lo tanto, esto va a generar distintos tipos de malestar. Porque ahí algún tipo de apuntalamiento falla. Porque Kaës dice que el apuntalamiento siempre es doble, recíproco y habitualmente asimétrico (como es la relación madre-hijo, donde el hijo se apunala en la madre, pero la madre también se apunala en el hijo, sólo que no es de igual modo y con los mismos atributos. Porque la madre se apunala en su hijo para confirmar su lugar como mujer, como madre, para ejercer su don de generatividad, de creatividad, etc.

El apuntalamiento es siempre doble o recíproco, pero además siempre es en red, reticular. Y entonces, todo psiquismo va a estar simultáneamente apuntalado en el cuerpo propio, en el cuerpo materno, a través de estos sustitutos imaginarios simbólicos, en los grupos en general, en las instituciones y en las significaciones imaginario sociales. Cuando alguno de estos lugares de apuntalamiento se resquebraja puede producirse un movimiento de repliegue, sobre todo de los apuntalamientos disponibles, o la búsqueda de un proceso de creación de espacios en donde se pueda volver a construir o dibujar un movimiento de reapuntalamiento.

Desde este punto de vista, Kaës dice que el psiquismo es un proceso permanente de seguridad, crisis, desapuntalamiento, búsqueda de reapuntalamiento, proceso de reapuntalamiento. Movimientos de cierre y apertura todo el tiempo. Desde ya que esto funciona más o menos bien (o más o menos mal) de acuerdo a la disponibilidad de apuntalamientos que existan. Eso no depende sólo de la vocación del sujeto.

El concepto de crisis.

La crisis del nacimiento es una amenaza de riesgo vital (ya conté lo del marasmo). Castoriadis habla de la evolución de la mónada, la tríada, la fase social, y la fase de la autonomía posible. En la fase de la mónada el bebé se autoatribuye la omnipotencia, en el sentido de que el principio que ahí funciona es el de autoengendramiento. El bebé cree que la cosa se crea (o la crea él) en el momento en que la necesita. Esa estructura entra en crisis y se cae cuando el bebé se da cuenta de que eso no es así y que es la madre quien lo provee de lo que necesita. Pero Castoriadis dice que la omnipotencia autoatribuida en el momento de la mónada, es atribuida entonces a la madre. Y en este punto la madre es el amo del objeto, del objeto que podría producir la satisfacción de las necesidades y la realización de los deseos. Este elemento es un elemento bastante importante para la psicología social porque esta potencialidad de atribución de omnipotencia al otro, como amo del objeto, es una estructura psíquica que predispone a la alienación. Uno podría suponer que toda relación de cualquier sujeto en una situación colectiva grupal con un liderazgo de cualquier tipo, sea de idea o de líder, es una relación donde se le está concediendo a ese otro idealizado ese poder de omnipotencia y de ser el amo del objeto. O sea, el que tiene la llave de la conquista de aquel o aquellos objetos que puedan producir la satisfacción de la necesidad y la realización de los deseos.

Esto es lo que había quedado pendiente respecto al punto de vista del sujeto del inconsciente. Porque en el inconsciente hay un conjunto de estructuras que se van organizando, una de las cuales es esta. Recuerdan que la etapa de subjetividad reflexiva y deliberante, que estaría más volcada hacia el polo de la autonomía que hacia el polo de la alienación, es un sujeto que es capaz de cuestionar lo que se le dice y de poner en cuestión no sólo lo que dicen las instituciones sino hasta la existencia misma de esas instituciones. Pero eso implica, necesariamente, dejar de suscribir la creencia (porque esto es una creencia) en que si yo no soy omnipotente (porque la vida ya me dio tantos sopapos que ya no me la puedo creer) necesito creer que hay un otro que sí lo es. No seré yo, pero hay alguien que tiene la llave de

acceso a el/los objetos que pueden satisfacer todas las necesidades y cumplir todos los deseos.

Este segundo momento de atribución de la omnipotencia en el otro, también entra en crisis cuando se organiza la etapa edípica y aparece el padre como limitando el deseo de la madre, en tanto él es el objeto deseado por la madre, y, al mismo tiempo, un segundo movimiento dentro del mismo Edipo que hace que el padre no sea El Padre, sino un padre entre los padres.

Kaës dice que la evolución de la ruptura de la fusión materna se efectúa en la relación intersubjetiva y colectiva. Y que las crisis que implican la regresión hacia formas más arcaicas (por ejemplo, fusionales en la mónada, o de atribución de omnipotencia al otro en la tríada) hace eso, pero la adaptación vital exige tomar en cuenta la realidad del otro social. Hay otro concepto en psicoanálisis que sirve para pensar esto y sirve para la psicología social, que es el concepto de angustia social. Hablamos hace un rato de la angustia de desamparo. Hay otra que es la que se produce ante la retracción amorosa de la persona de la que se depende. En tanto que se llega a perder el amor de esa persona, se pierde al mismo tiempo su protección contra todo tipo de peligros. Por lo tanto, la angustia social es algo así como una angustia (si bien en la historia es posterior) en la lógica antes de caer plenamente en la angustia de desamparo. Entonces, por acción de la angustia social uno puede seguir sosteniendo una relación (llamémosla de amor, aunque es bastante ambivalente) con aquel de quien se depende, aún cuando esa dependencia sea bastante insatisfactoria y por momentos cruel.

El concepto de transicionalidad.

La relación del puntal con lo apuntalado, del objeto apuntalado con el objeto apuntalador, es de dos elementos abiertos cada uno de ellos sobre una de sus caras y separados entre sí por lo que Kaës llama una entreapertura. Un espacio intermediario de transición apto para el pasaje de un nivel a otro, pasaje que como vimos hace un rato, requiere una transcripción. No es simplemente una copia. Las

cosas no están pegadas en una situación de verdadero apuntalamiento, de verdadera transicionalidad, sino que están separadas por una interfase donde se produce el trabajo y el movimiento de la transcripción. Este es otro modo de trabajar el concepto de lo intermediario.

Es importante que tengan en cuenta las características de este espacio de transición. No tiene que ser demasiado abierto, porque si es demasiado abierto no permite la esperanza razonable de que se va a tomar contacto y hacer algo con el otro. Es lo que hace un rato decíamos que se produce con el marasmo. Hay una necesidad del bebé de encontrar alguien que lo ame y el otro está tan lejos, o directamente no está, que se produce el cataclismo psíquico y el organismo biológico muere.

A nivel de la clínica este espacio demasiado lejano es el responsable de los procesos, o bien de psicosis, o bien de enfermedad mental muy grave. Esto tiene que ver con una escena fantasmática, que podría ser algo así como:

estar solo en el medio del desierto y alrededor de uno no hay nadie ni nada que se vea en el horizonte.

Y uno de los temas más regresivos en esta misma vivencia es ser un granito disperso en un desierto frío y árido.

Esta es una de las patologías del espacio transicional.

Y la otra es exactamente la inversa, donde no hay un espacio entre aperturas sino un contacto demasiado estrecho, una absorción mutua de los dos elementos, no hay espacio intermedio, hay sutura. En el individuo el efecto probable es la psicosis. En la clínica se comprueba que cuando una madre está demasiado encima de su hijo,

se anticipa a sus movimientos pulsionales antes que estos surjan, lo despierta para comer antes que lllore, lo asfixia literalmente, pero no -como se suele decir- por sobreprotección, sino por su propia necesidad de estar encima para sostenerse ella. Cuando hay perturbaciones graves por parte del adulto a veces se genera esta situación donde se produce la simbiosis psicótica. Ustedes conocerán casos donde hablan igual, aparecen idénticos. Una persona que nunca pudo nacer psicológicamente, que también implica separarse del otro que a uno le dio la vida. A nivel de lo clínico individual es la psicosis, pero a nivel de lo social es la alienación, que sería (en términos de Castoriadis) como un incremento monstruosos de la heteronomía del sujeto. Todo lo que hay en el sujeto va a estar calcado de lo que el otro social te dice. Nosotros hemos estudiado los procesos de alienación social que se produjeron en la dictadura. Por ejemplo, en este caso como producto de la presión del terror, personas que tenían ideas no revolucionarias pero por lo menos cuestionadoras, progresistas, por efecto del terror, empezaron a decir:

"es cierto que en la Argentina no hay represión, no hay desocupados; los argentinos somos derechos y humanos".

Repetían tal cual el discurso del poder, sin la menor distancia crítica. Eso es la alienación: una subordinación acrítica y absolutamente cuerpo a tierra con los enunciados del poder, que en términos psicológicos sería el amo de la situación.

Estos dos polos, propios de la patología de la transicionalidad, contrastan con la transicionalidad verdaderamente conseguida, donde existe ese espacio entreapertura, porque en ese espacio se permite el juego y la creación.

El prototipo del objeto transicional es el osito de peluche o la mantita. Es transicional porque no es ni la madre ni él mismo. Está en el medio. Está representando el vínculo contenedor y amparador con la madre. Si uno no tiene el osito no puede dormirse. Si lo tiene se puede dormir.

El objeto transicional nunca se abandona del todo. Siempre está disponible. Hace poco una paciente de sesenta años pasó por una etapa de mucha angustia y una amiga le había regalado una muñeca con una pollera, que me describió muy bien. Y en esa etapa de mucha angustia la única forma en que podía dormirse era llevándose esa muñeca a la cama. Y era una persona de sesenta años que durante mucho tiempo no usó objetos transicionales. Pero el objeto transicional tiene justamente esa característica: cuando uno lo necesita sigue estando aunque uno durante años no le haya dado pelotas.

Winnicott dice: la experiencia cultural es una extensión de la idea de fenómenos transicionales y de juego. Al utilizar la palabra cultura pienso en algo que se hereda, pienso en algo que la parte común de la humanidad a la que pueden contribuir individuos y grupos y de la que cada uno de nosotros podrá obtener algo si tenemos un lugar donde poner lo que encontramos.

Es en el espacio transicional donde se puede reproducir el juego y la creación. Y la creación puede ser vinculada con el imaginario radical de Castoriadis, donde la imaginación es capaz de inventar cosas.

(Final de la primera parte de la clase)

=====

(Continuación de la clase).

Voy a retomar lo que desarrollé la clase anterior, un conjunto de elementos vinculados con el tema del apuntalamiento.

Recordemos entonces, que la relación del puntal con lo apuntalado es una relación de dos elementos, cada uno de los cuales se encuentra abierto sobre una de sus fases y separados por una entreapertura. Recordemos que ya subrayamos que esta

separación con una entreapertura implica que no estén ni pegados (en el sentido de fusionados entre sí) ni tampoco tan separados que no haya posibilidad de llegar a lo que podríamos llamar la otra orilla.

La relación de apuntalamiento implica siempre un espacio intermediario, un espacio de transición y de transcripción.

El intermediario no es una cosa, no es un objeto, sino un movimiento, un proceso, un trabajo. Un trabajo de transcripción. Este espacio intermediario tiene que ser apto para el pasaje de un elemento al otro (de las dos orillas de la relación de apuntalamiento). En el ejemplo básico de la clase anterior estaba la cuestión o el movimiento de pasaje de lo biológico a lo psíquico. También tenemos que pensar como propio -o pertinente a la relación de apuntalamiento- el pasaje del psiquismo individuado (el psiquismo que tiene como sede al sujeto individual) a lo institucional, al grupo y al histórico-social. Este pasaje es siempre una transcripción: nunca va a ser un reflejo ni una copia exacta o puntual de lo que halla en uno de los lados hacia el otro. No es una impresión calcográfica ni nada que tenga que ver con esta relación de copia.

Este concepto de espacio intermediario y de transcripción es extremadamente importante, ya que se pueden fundar las operaciones en psicología social justamente como operaciones que trabajan en este espacio intermediario.

Trabajan en este espacio intermediario apuntando a construirlo (cuando este no existe, porque bien puede suceder una situación social donde no exista un espacio de trabajo y de transcripción). También, cuando ya existe, la operación psicosocial puede apuntar a colaborar para sostenerlo, y apuntar a que en él se produzca un trabajo útil a los fines del agrupamiento y de las subjetividades o de las personas que están implicadas en ese grupo o institución.

Ya dijimos que la relación de apuntalamiento es una relación de dos elementos (metafóricamente, decíamos dos orillas). Entonces, ahora vamos a trabajar del lado de lo que podríamos llamar las estructuras de recepción, las estructuras que trabajan en el polo de lo apuntalante. Y voy a tomar un ejemplo que sugiero que se lo lea más allá del aspecto político, para sacar algunas enseñanzas. Tomemos la situación de los desocupados. En tanto desocupados podemos decir que están necesitados de apuntalar su psiquismo en tanto este está afectado por fuertísimos registros de desamparo y angustia ante la precariedad relacional que implica su situación de desocupación. La desocupación no es algo que hace sólo a la inserción laboral propiamente dicha, sino también hace a lo que Castel llama las cuestiones de la inserción relacional. Por lo tanto, el desocupado, además de estar sin trabajo, está en un progresivo proceso de incremento de su precariedad relacional.

Entonces, veamos qué puede haber en una estructura de recepción, qué puede haber del otro lado del espacio intermediario. Yo pienso que la organización que los mismos se dieron (los piquetes, los grupos) cumplen exactamente esa función. La función de un espacio intermediario de recepción. A la vez, la movilización estrictamente social de esta gente obtiene su energía no exactamente de la angustia del desamparo sino del apuntalamiento de esa angustia en la estructura intermediaria creada en y por el propio movimiento social. Movimiento social que ante la caída muy fuerte de las esperanzas respecto de la política tradicional y de los políticos tradicionales, colocan entonces la esperanza necesaria en su propia estructura colectiva. Se podría decir que acá hay verdaderamente espacio intermediario. No está ni pegado, fusionado, ni demasiado lejano. Y con un síntoma o un signo que nos marca la verdadera característica de intermediario del espacio, que es la aparición de un elemento absolutamente creativo e inventivo. Porque tengan en cuenta que el tipo de organización que se dieron, incluso el rasgo de ser movilizaciones que no se producen en las plazas sino en lugares de pasaje, rutas, ha sido un elemento de innovación anónima y colectiva.

Ya dijimos que el espacio transicional es el espacio del juego y de la creación, y por lo tanto, de la invención de prácticas y significaciones sociales que antes de un invención no existían.

Es en los espacios intermediarios donde se produce la articulación entre el empuje de la presión deseante de los sujetos (en este caso, el deseo de tener un lugar, una organización, un espacio social en donde algo de su necesidad se resuelva) con las formulaciones provistas por el imaginario social. En este caso, fueron provistas por el imaginario social en la medida en que fueron inventadas en el movimiento mismo de su creación. Y estas significaciones que se generan allí no son un doble, ni una repercusión ni una copia de alguna realidad preexistente. No son creadas con nada, porque efectivamente las rutas existen, las movilizaciones sociales existen, la idea de juntarse y hacer fuerza existe. Todo esto existe. Algunos dicen que en realidad esto es poner un palo en la rueda en las rutas al Mercosur. Esto podría ser válido para algunas rutas, no para cualquiera, pero esto podría pensarse a nivel simbólico. Si para mucha gente el Mercosur aparece como el significante de un régimen que se desarrolla pero te deja al margen, poner una traba ahí es todo un gesto de significación. Bueno, todo esto se inventa. No con nada, con elementos preexistentes. Pero hay una organización propiamente creativa e inventiva en este movimiento.

Winnicott lo decía así, hablando de la cultura:

la parte común de la Humanidad a la que pueden contribuir individuos y grupos y de la que cada uno de nosotros podrá obtener algo si tenemos un lugar donde poner lo que encontramos.

Encontrar, en este párrafo, es propiamente inventar (como hallazgo de la imaginación). Tampoco se trata de que no encuentre, o sea, inventa algo y no tenga donde ponerlo. Eso no nos sirve de nada, sólo nos vuelve locos. Si uno encuentra

algo y no lo puede compartir con otro, no le puede dar un valor social, no lo puede convertir en herramienta de una cosa, eso se queda adentro y te hace estallar la cabeza. Hay muchas personas extremadamente creativas que por no tener un lugar donde poner lo que encuentran se vuelven literalmente locas. Ese lugar es justamente algo que se genera en el espacio transicional y, como se ve en el ejemplo, requiere siempre una construcción grupal.

Ya dijimos en la otra clase que, según Pichon-Rivière, el campo de la Psicología Social es el campo de los miedos. Les leo un texto:

La inseguridad básica, proveniente del clima socioeconómico se refiere a la limitada oportunidad de ocupación, a los escasos ingresos, al paro, a la enfermedad y a la vejez. La seguridad social implica la certeza de haberse librado de los fantasmas de la miseria, la desocupación, la vejez y la muerte.

Ven ustedes que el campo del apuntalamiento es un campo donde están las instituciones creadas por la sociedad civil y el Estado, tales como la institución del trabajo y los regímenes de contrato y de derecho laboral (a los cuales hicimos alusión al referirnos al sujeto del trabajo), las instituciones vinculadas con la salud, con la justicia, con la jubilación, con los subsidios por maternidad, escolaridad, etc., o sea, los institutos, como dicen los legistas, agrupados todos en lo que se llama la seguridad social.

En el texto de Pichon hay algunos hallazgos que son una belleza. Cuando habla de 'seguridad social', probablemente se esté refiriendo a lo que en su momento podría llamarse -o no- Ministerio de Seguridad Social. Pero más allá de que exista el ministerio -o no, la seguridad social es una figura de nuestra Modernidad, de nuestros Estados-Nación moderno. Pero él dice: la seguridad social. Por lo tanto, una institución de nuestra sociedad, una institución imaginaria de la sociedad, creada por el imaginario a partir de necesidades y prácticas. Y que implican la

certeza de haberse liberado de los fantasmas de la miseria, la desocupación, la vejez y la muerte.

Por un lado, habla de la certeza y la certidumbre, un operador psíquico monumental, generalmente ilusorio. Pero no por eso menos eficaz. Una persona que trabaja regularmente en una sociedad donde el trabajo es estable y protegido (no te pueden echar así nomás, ese trabajo implica vacaciones, jubilación, obra social, para él y para sus hijos) puede razonablemente manejarse con una cierta certidumbre de que el fantasma de que sus hijos no van a tener que comer y se van a ir al demonio está conjurado, está aplacado. En realidad, como dice el viejo refrán, a Seguro se lo llevaron preso. Pero desde el punto de vista del movimiento del psiquismo, la necesidad de contar con algunas certidumbres básicas es imprescindible para que el psiquismo pueda funcionar. Uno puede someter a inspección crítica a un grupo de certidumbres, pero algunas seguridades hay que tener. Por ejemplo (para decir una especie de idiotez): después de la noche viene el día. Recuerden que hubo épocas donde los eclipses generaban ataques masivos de psicosis, porque aparecía la noche en un momento donde no debía haber noche. Lo que produce una desorganización psíquica muy grande. Esta es una banalidad, pero es para que se entienda el papel de las certidumbres en la construcción y apoyo de los núcleos más arcaicos del psiquismo. El tema de la hiperinflación fue significativo. ¿Se imaginan lo que es tener un peso y que a los diez minutos valga cincuenta centavos y que a los veinte minutos valga veinticinco centavos? Uno no sabía cuánto iba a costar el sachet de leche que iba a comprar al almacén todos los días. Había almacenes que remarcaban tres veces por día los productos. La certidumbre básica de gano cien, me alcanzará para muy poco, pero sé que gano cien.

El problema de la estabilidad fue uno de los capitales políticos y sociales del menemismo. Garantizó estabilidad. Y esto fue de un impacto psicosocial brutal. Al punto tal que durante mucho tiempo (ahora parece que se está acabando) la gene estaba dispuesta a renunciar a ciertas cosas (por ejemplo, a aumentos de sueldo) con tal que las cosas siguieran igual. Y además se dio la articulación política que

planteaba que cualquier movimiento de eso, cualquier afectación de la hegemonía política del gobierno iba a implicar inmediatamente desestabilidad. La idea era un poco: Yo, o la hiperinflación.

Vuelvo a recordar que el apuntalamiento es bifaz, bifronte. Si lo anterior dice una serie de cosas de una de las dos orillas de la relación de apuntalamiento, en la otra, en el polo de la psiquis, debemos poner lo que ya vimos con Freud en Psicología de las Masas. Lo que plantea Freud es que una estructura de identificación de los sujetos iguales entre sí, a partir de un rasgo a atributo (esto Freud lo llama la identificación de los Yo). Pero esta identificación de los sujetos entre sí sólo es posible en la medida que funcione una estructura más abarcativa en la que todos esos sujetos ponen juntos algo de su ideal en un objeto común, que puede ser la idea, el líder, la institución. estas tres figuras sociales son muy habituales en la puesta en común del ideal como lugares de lo social en donde una estructura psíquica se pone.

Esta estructura, de identificación entre sí, puesta conjunta en un ideal común, es claramente una estructura de grupo. Hay varios elementos que tienen una regla de composición interna y una lógica recorrible y explicable desde esta composición interna. Hay incluso, un argumento, una trama que une a los distintos elementos de esa estructura. Entonces, de los tres momentos o determinaciones del apuntalamiento que marcábamos la clase pasada:

1. apoyo en una base que origina.
2. modelización de lo apuntalado por el puntal (donde el puntal imprime cierta forma o modelo a aquello que apuntaló).
3. proceso en movimiento, trabajo, salto, de la transcripción.

En todo eso hay que insistir que este proceso articula la pérdida del objeto amoroso, que en un primer momento es el antro materno, en la etapa intrauterina; y en la etapa extrauterina, en los primeros años de vida, es la relación habitualmente

llamada fusional o simbiótica con la madre, madre a su vez apuntalada en el grupo familiar o la cultura. El proceso de apuntalamiento articula la pérdida del objeto amoroso y, por lo tanto, la angustia de desamparo con las funciones del ideal. Y eso es lo que decía Pichon: la certeza necesariamente ideal, y por lo tanto, con riesgo de ser ilusoria, en el sentido de que se habla de una idealización extrema, de haberse liberado, conjurado, los fantasmas que dice Pichon.

Se ve entonces el papel de las formaciones colectivas en la conformación de esa relación con el ideal. Hasta se podría decir que en general el Estado (no sólo el gobierno, sino el Estado funcionando en la cabeza de cada uno de nosotros) ocupa esta función y este lugar: de ser de quien depende la administración de justicia, de modo que uno pone idealmente en ese Estado el anhelo de que haya justicia (aunque esto hoy esté maltrecho). Cualquier papanatas entrevistado por televisión dice: Yo confío en la Justicia, yo confío en la Justicia... Y ahí está diciendo la relación entre su subjetividad respecto de cierta certeza que necesita tener en el Estado que debe administrar justicia. Y después dice: hay que combatir la corrupción, los jueces tienen que cambiar, etc. Pero se mantiene que la Justicia es impartida por el Estado. Hay siempre una potencialidad alienante en estas cosas por el peso muchas veces aplastante de lo ideal, que en muchas ocasiones se transforma en lo idealizado en forma fuerte.

Aquí, en particular, el apuntalamiento es el de las formaciones psíquicas más generales (por ejemplo, las identificaciones, las imagos o complejos sobre el grupo y la cultura).

Kaës dice que los apuntalamientos son la historia en cada persona de sus desamparos, porque del desamparo que implica el nacimiento se sale a través del apuntalamiento en relación con la madre. De la crisis de esa relación se sale a través del apuntalamiento que implica el grupo más amplio, el padre como representante del Edipo, etc. Y de la infancia se sale cuando la crisis que uno tiene en relación a la familia de origen (que implica toda una situación de rebeldía, de

denuncia de las falencias de los padres, todo ese tipo de cosas por las que pasamos) se sale a través del apuntalamiento de esas cosas que uno está buscando en espacios sociales más variados, otros grupos de pertenencia o de referencia, etc.

Es importante que tengan en cuenta que el apuntalamiento, además de ser recíproco (madre en el hijo, hijo en la madre) siempre es en red, reticular, múltiple. Los puntos que señala Kaës de esta red son el propio cuerpo, la madre en tanto función materna (que luego va a aparecer en representantes simbólicos: Kaës sostiene que en un plano regresivo el grupo está en la línea de la madre, en la función de amparar y contener), el grupo, la cultura y las obras colectivas de las instituciones. O sea, que los apuntalamientos de la subjetividad se dan repartidos en red en todos y cada uno de estos lugares. Cuando uno está enfermo, y por lo tanto hay algo de apuntalamiento en el propio cuerpo que falla, trastabilla, se va a la cama, que además de ser un lugar físicamente cómodo es un lugar lleno de simbolismo: uno se tapa con una frazada y eso evoca la relación continente del antro materno. De modo que cuando un apuntalamiento falla, se refuerza la necesidad de que suplan los otros apuntalamientos de la red a aquel que en ese momento está en carencia.

- desamparo.
- angustia social.
- protección.
- apoyo.

El desamparo, la angustia social, protección y apoyo. Encontramos aquí el campo conceptual del apuntalamiento. El psiquismo es un movimiento de apoyos y desapoyos, de aperturas y cierres, de construcción y destrucción, de crisis y creación. Esto es indudablemente otras de las bases psicoanalíticas de la grupalidad.

Voy a recuperar otro aspecto: los grupos comunes, los que existen en nuestra vida cotidiana, el que se conforma en el lugar donde uno trabaja, donde uno estudia, los

grupos de amigos (el de los amigos es un poco más complicado, digamos). Una de las frases más enigmáticas y brillantes de Pichón es: no hay grupo sin tarea. Al punto tal que para que haya un grupo sin tarea hay que inventar una especie de procedimiento extremadamente artificioso, que tiene sus réditos, como inventaron los que investigaron la grupalidad de la corriente francesa (porque la convocatoria era a una cantidad de gente para experimentar los fenómenos de la grupalidad. Entonces, la gente se reunía y no había nada para hacer. La gente se ubicaba preferentemente en ronda, con un coordinador, empezaba a mirarse entre sí y comenzaban a pasar una serie de cosas, se empiezan a presentar y esas cosas). De todas formas, uno puede pensar que ahí hay una tarea expresada en la convocatoria: experimentar los fenómenos de la grupalidad cuando el grupo no tiene otra tarea previamente definida. Pero, salvo estos, todos los demás grupos tienen una tarea: estudiar, trabajar, etc.

Acá aparece un concepto que es central en el pensamiento de Pichon, al punto tal que se este esquema:

T:	<u>manifiesto</u>	<u>consciente</u>
F:	latente	inconsciente

Esto tiene una cierta equivalencia epistémica entre lo manifiesto y lo latente; y en la episteme psicoanalítica hay una cierta correspondencia, donde arriba estaría lo consciente y abajo el inconsciente.

T sobre F, es tarea sobre fantasía. En el segundo estarían la tarea sobre las ansiedades o miedos básicos, miedo depresivo a perder lo que tenía hasta ese momento, y la ansiedad paranoide, esa sensación de estar siendo perseguido por eso que uno tiene que hacer.

La tarea en la definición de Pichon, que tiene que ver con la noción de praxis, es lo que el grupo tiene que hacer. Ahora bien, si tomamos la definición que da un autor,

que fue el fundador de la corriente psicoanalítica en grupos, que se llama Wilfried Bion, inglés, que trabajó en grupos y después no se dedicó más al tema, este esquema en realidad está tomado de Bion, porque en realidad es así: arriba existe tarea y abajo existe otra cosa, que se llama grupos de supuesto básico (que no vale la pena desarrollar acá).

Tarea

GSB

La parte de abajo es siempre la infraestructura emocional de los sujetos implicados en el agrupamiento.

La parte de arriba es un plano de funcionamiento mental que implica la capacidad de cooperación racional y científica de los sujetos entre sí en función de lo que tienen que hacer. En el caso de Bion es una T porque viene del inglés (training group). Cuando Bion dice científico no se refiere al quehacer especializado de un científico, sino a hacer algo apropiado a fines, con metodologías lógicas, etc.

Este plano de funcionamiento grupal, que es el plano del training group, es un plano que tiene que ver con estructuras muy evolucionadas, muy desarrolladas de las personas. El término que usa Bion es sofisticated, cuya traducción mejor no es sofisticado sino evolucionado. Niveles evolucionados del psiquismo. Y además requiere entrenamiento, capacidades de postergación, etc.

Imaginen en la tarea que ahora están haciendo, si es que trabajan en grupo, este plano del funcionamiento donde se encuentran con otros para cooperar racionalmente en la tarea.

El grupo, o mejor dicho, el fenómeno de los sujetos en el agrupamiento consiste en la actividad de este plano del funcionamiento mental, en conjunto siempre con el otro plano, que es el plano de las necesidades básicas o de la emocionalidad. Fíjense que si volvemos a Pichón, cuyo esquema es más o menos el mismo, esta ansiedad

depresiva o paranoide es algo que a uno le inyecta adrenalina: entonces está preocupado, lee, busca materiales, sigue buscando. Ahí la ansiedad está funcionando sosteniendo el plano de la tarea. Pero si uno se inundó de persecución, perfectamente puede paralizarse. O si antemano le agarra una especie de ansiedad no depresiva, sino melancólica y dice: No voy a poder darlo. Y abandona. Entonces la ansiedad ya no sostiene con cierta congruencia el plano del training group sino que lo bloquea.

No puede pensarse el funcionamiento del sujeto en función de agrupamiento si no es en la tensión irreductible de estos dos planos.

El plano del *training group*
(tarea)

El plano de la emocionalidad

la subjetividad en agrupamiento

Por eso yo ponía como primer esquema la fórmula más genérica que se me ocurrió:

$$\frac{T}{F}$$

Arriba tarea, abajo fantasía o fantasma. Poniendo forma tal vez un poco excesiva a la idea de que la fantasía -para el psicoanálisis- siempre implica que la realización de los deseos de las personas es el motor de la tarea. Es lo que le otorga combustible, movimiento. Y puede también perturbar, al punto de inhibir o de distorsionar la realización de la tarea.

Ahora bien, se puede sacar más jugo de este esquema, porque yendo para el otro borde del apuntalamiento, que es el de la cultura, de las instituciones, en este esquema la tarea es el representante de lo societario al interior del agrupamiento que está llevando adelante este trabajo. Porque también hay que entender por tarea

lo que la Sociología definió como tarea primaria. La tarea primaria de una fábrica de autos es producir autos. En un colegio es producir aprendizaje de sus alumnos. Se dice tarea primaria porque también hay otras tareas, como mantener una buena moral de la tropa, favorecer las relaciones humanas dentro de la empresa. Hay una serie de tareas que -desde el punto de vista de las tareas primarias- son tareas accesorias.

Y la tarea, en tanto tarea primaria, inmediatamente coloca a este agrupamiento y a la producción de su tarea en la circulación social general. Es el punto de anclaje y de intercambio práctico concreto entre ese agrupamiento y el conjunto de lo social. Y hay una cantidad de cuestiones de las determinaciones inmanentes o intrínsecas de la tarea que vienen de lo societario y de los imaginarios vigentes.

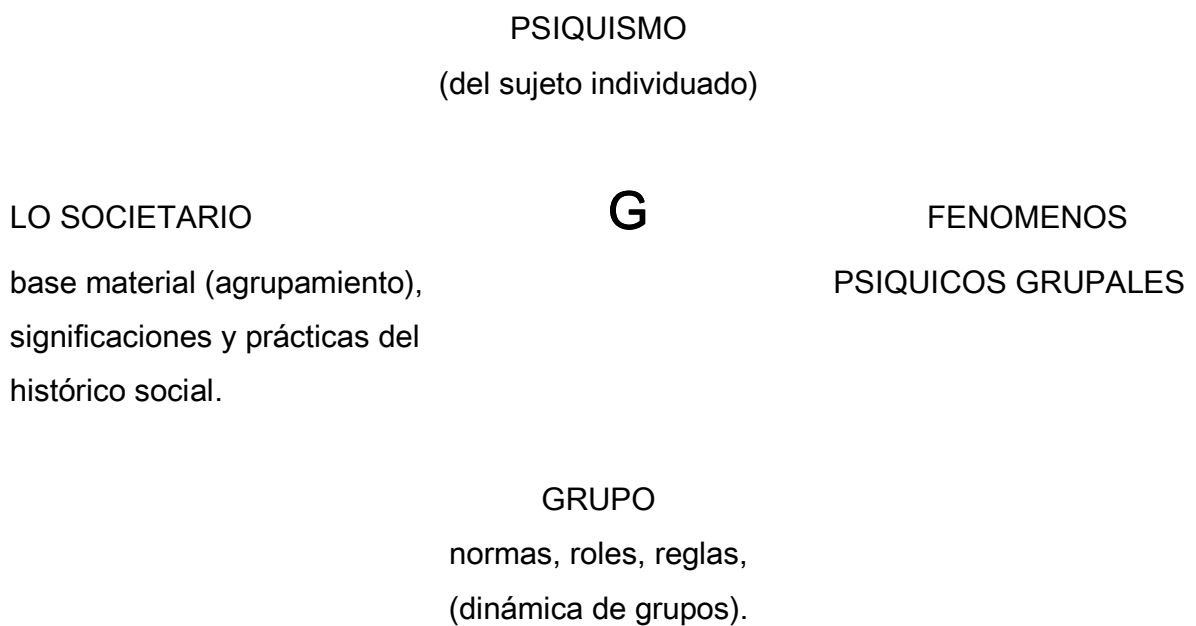
A este esquema le podemos seguir sacando jugo:

- 📁 de un lado, está el polo de la psique, con su núcleo en la fantasía inconsciente, que implica la realización de los deseos.
- 📁 del otro, la cultura y las instituciones.
- 📁 y en el medio, articulando las dos cosas, el espacio de intermediación y la relación de apuntalamiento.

Son estrategias del Estado y también de determinados lugares de la sociedad civil las que van a proponer significaciones. Lo que vimos cuando trabajamos con Castoriadis la lucha por la imposición de significaciones en el plano social. Lo que va a trabajar en este espacio de apuntalamiento en la medida en que esas significaciones son, como ya dijimos, ofrecidas al sujeto deseante que permanentemente está a la búsqueda de estas significaciones para apuntalar determinados aspectos de su psiquismo proveniente de los núcleos propiamente fantasmáticos.

Acá ustedes tienen un modo de fundamentar por qué en algún otro tramo nosotros propusimos que el apuntalamiento (en este caso de aspectos del psiquismo en las significaciones provistas por la cultura) puede ser uno de los modos, de las formas, en las que se apresa la categoría de intermediario que, como ya muchas veces lo dijimos, no es exactamente una cosa ni un objeto, sino más bien un proceso o un movimiento.

Si tratamos entonces de proponer un esquema relativamente complejo que rinda cuenta con un suficiente grado de complejidad de lo que sería una proposición respecto de un fenómeno determinado desde el abordaje desde la psicología social, tendríamos que hacer un esquema en el cual en el centro figurara G como representando un agrupamiento colectivo:



En el psiquismo del sujeto individuado están algunas de las formaciones psíquicas, como pueden ser el complejo de Edipo, etc.

A la derecha del esquema aparecen otro tipo de fenómenos, que además de ser psíquicos tienen la particularidad de ser grupales, o para decirlo más precisamente,

producen en el momento que los psiquismos funcionan en conjunto en un espacio colectivo. Y allí entonces se genera un plus que no puede ser reducido a lo que proviene de los tipos individuados (aunque está apoyado en ellos) sino que se genera algo que excede a las simples sumatorias de los psiquismos individuales.

En la determinación referida a la dimensión grupal estarían los aspectos referidos a normas, reglas y roles, todas estas cuestiones que han sido estudiadas por lo que tradicionalmente se llama la dinámica de grupos.

La cuarta determinación está a la izquierda y son las determinaciones societarias, que conciernen, por un lado, a la base material del agrupamiento, las relaciones de dinero, de propiedad, de vinculaciones con la producción o con todo lo que sería la infraestructura material del agrupamiento. Pero también a todo lo que con Castoriadis hemos nombrado como histórico-social. De modo que pretender decir algo más o menos integrado y relativamente complejo respecto de un fenómeno psicosocial cualquiera, supondría incorporar de algún modo algunas determinaciones, tal vez no exhaustivamente ni de un modo abundante, pero por lo menos algunas que provengan de cada uno de estos cuatro ángulos de aporte de determinaciones a la comprensión de un fenómeno determinado.

Refuerzo del concepto de apuntalamiento.

La pérdida del objeto primario (vinculado al origen del psiquismo de cada sujeto) genera desamparo y ante el desamparo el sujeto busca y reencuentra ayuda y protección por medio de la proyección común, colectiva, sobre las creaciones del histórico-social, como serían las instituciones, el arte, la cultura, la religión. Esto es posible porque hay una equivalencia entre el objeto primario (la madre o quien cumple esa función inicial de amparo) y ciertas instituciones sociales. Ya marcamos como el Estado de Bienestar y las prácticas de instituciones que conciernen a la seguridad social bien pueden ocupar, desde ya en un plano regresivo, este lugar del objeto primario. El bienestar social, en tanto seguridad, amparo y protección, contrarrestaría en forma por un lado real, y por el otro, fantasmático, el desamparo

social real y también las angustias por las vivencias psíquicas vinculadas a la angustia contra el desamparo.

Entonces el sujeto -en tanto sujeto social- pone en esas instituciones, que son en parte el Estado y en parte la sociedad civil, su esperanza de amparo. Ustedes pueden ver aquí lo que Kaës plantea sobre el apuntalamiento del psiquismo, que es múltiple sobre el cuerpo, el objeto primario y la cultura.

Si recuperamos la noción de crisis, lo podemos formular así: crisis, en tanto la relación del sujeto con el plano psicosocial, va a ser un juego permanente de apoyos y desapoyos, de aperturas y cierres, de construcción y destrucción, de crisis y creación.

Por ejemplo, los trastornos. Hoy esta situación social gravísima respecto de la desocupación y subocupación, que también se manifiesta bajo la forma de trastornos psíquicos, no son sólo una pantalla o una situación de clausura: es sobre todo la expresión de una crisis social y de la capacidad de elaborar una solución a esta crisis en la medida que una estructura social de recepción se preste a la elaboración de esa experiencia de ruptura (de ruptura de las seguridades y certezas del apuntalamiento, que hasta el momento de su crisis brindaban ciertas instituciones sociales).

Entonces, desde ese punto de vista, se podría redefinir al psicólogo social o las operaciones en psicología social, como colaborador en la construcción de estas estructuras de recepción respecto de las vivencias y situaciones de crisis, donde en el espacio de la transicionalidad, en el juego de la creación, podría operarse para ayudar a construir la red de apuntalamientos múltiples del psiquismo, o de la psique, en las diversas instituciones sociales.

